

# *Vea, Sucesos para todos* y el mundo marginal de los años treinta

Ricardo Pérez Montfort

La Ciudad de México en los años treinta era una ciudad que habitaban sobre todo la clase media baja, los trabajadores y los pobres. Muchos de ellos eran migrantes recién llegados a la capital y otros tantos llevaban varios lustros entre sus calles. Se habían apoderado de una buena parte del centro y, acorde con el discurso revolucionario, eran identificados como el sujeto más importante del proceso que se vivía en ese entonces en el país: junto con los campesinos, los habitantes pobres de la ciudad eran parte fundamental de lo que se identificaba como “el pueblo mexicano”.<sup>1</sup> Si bien la marginalidad seguía siendo mal vista, llama la atención cómo en diversas publicaciones periódicas nacionales este “pueblo mexicano”, de clara raigambre urbana, empezó a dar bastante qué decir. Convirtiéndose en tema recurrente, el mundo popular de la Ciudad de México pobló no pocas páginas de aquellos años treinta y reclamó un lugar privilegiado en la memoria social. Muchos escritores se ocuparon de los tipos y las anécdotas de los barrios bajos citadinos, pero hubo un grupo de periodistas que hizo verdadera profesión de narrar, semana con semana, algún acontecer popular de la ciudad. En este grupo de periodistas, que además se sumaba cotidianamente a la bohemia que habitaba los principales cafés y cantinas del centro, destacaron, entre muchos, figuras como *Pepe* Elizondo, Carlos Ortega, *El Chango* García Cabral, Tomás Perrín, Carlos Rivas Larrauri, Enrique Bonet, Marcos Cadena, Rafael Alfredo Pérez y Pérez, Rafael Arias Bernal y Concha Villarreal. Sus reportajes, caricaturas y fotografías se publicaron en revistas como *Todo*, *Revista de Revistas*, *Jueves de Excelsior*, *Rotofoto*, *Sucesos para todos* y *Vea*. Estas últimas se concentraron de manera puntual en el mundo popular y lograron algunos reportajes de singular calidad destacando oficios, beneficios y maleficios del espacio urbano y de sus bajos fondos. He aquí algunos ejemplos.

A la hora de la reivindicación de quienes se identificaron como pobladores particularmente ligados a la Ciudad de México como pueblo netamente urbano, pocas figuras tan atractivas como las de los boleros. En marzo de 1936 el periodista Enrique Bonet escribió para la revista *Vea* un reportaje titulado “¡Un trapazo, jefe!”, en el que comparaba los dos tipos de boleros que ya abundaban en las principales calles del centro. Unos eran los ambulantes, sobre todo niños y jóvenes, que cajón en mano



...trota calles que es un contento y no es raro que le dé cincuenta, cien o más vueltas a una misma manzana, introduciéndose, constantemente, con una persistencia y una constancia dignas de mejor causa, a los mismos restaurantes, tiendas, piqueras, cantinas o cafés.

-¿Grasa, jefe? ¡Listo el bolero!

-Un diez, jefe.

-Trapazo de a quinto

Señalando siempre el zapato con índice que no es precisamente de fuego, pero sí de mugre, y que quiere decir, con su señalón imponente:

-¡Mire nomás que sucios tiene los rieles!

Vea, México,  
18 de agosto de 1939  
Col. Particular





Otro periodista y poeta encargado de hacer la crónica del mundo barriobajero de la Ciudad de México durante los años treinta fue Carlos Rivas Larrauri. Usando a veces el seudónimo de R. Larriva Urías, escribía todas las semanas un reportaje y unas rimas de clara raigambre popular, comentando los sucesos de actualidad y a veces profundizando en la vida de los arrabales urbanos. Una de sus crónicas más acabadas se publicó en el año de 1936 y la tituló "Un domingo en la prisión". En esas páginas Rivas Larrauri contaba sus experiencias durante una visita que realizó a la que llamó "La Mansión del Vicio, del Dolor y del Crimen, es decir...la Penitenciaría del Distrito Federal." Describió la deprimente enfermería, los pasillos, las crujiás, los reos que vendían dulces, fruta, tabaco o "grifa", la hora del "rancho" o el "comistrajo". "Después, en la fuente que ornamenta el jardín, la pareja feliz... ¡los amantes! El ratero y la cabaretera de arrabal. Dos tipos clásicos de la gleba citadina, que posan en amoroso abrazo, ante el 'fotógrafo al minuto', otro recluso que continúa ejerciendo, dentro de la Penitenciaría, su profesión por un sueldo moderado..."

A pesar de que su prosa describía con cierta frialdad las actividades domingueras de la prisión, al final de su reportaje Rivas Larrauri no podía más que conmovirse:

Dentro de la alegría que ha dejado "la visita" en el penal, surge el eterno dolor: uno de los reos ha fallecido. Ahí está sobre el mísero camastro, envuelto en un lienzo que la caridad de los presos ha facilitado. Dos miserables velas de sebo sirven para lumbrar, conforme a los rituales, el cadáver. Sus compañeros forman la guardia. Cuatro parias, cuatro criminales, cuatro desgraciados, cuatro "colegas" del muerto. Un asesino, un ratero conocido, un chino vendedor de drogas heroicas, y un buen hombre, a quien los azares del destino han conducido al presidio ¡Esta es la guardia de honor!...<sup>4</sup>

Pero las crónicas y poemas de Rivas Larrauri eran por lo general más cómicas o de relajo que de reflexión y profundidad. Una constante crítica a las que él consideraba las desviaciones del mundo urbano, el melodrama de las vidas marginales y de vez en cuando hasta alguna nostalgia trasnochada aparecían en sus versos que trataban de imitar el habla del arrabal con bastante éxito. No en vano fue conocido por sus clásicos poemas "Por qué me quité del vicio" y "Una cosa es comunismo y otra cosa son las enchiladas..."<sup>5</sup> La Ciudad de México, sus barrios bajos y costumbres fueron tema constante de su poesía. He aquí un ejemplo de aquel mismo año de 1936:

Asigún andan las cosas / en esta probe Nación / no va a haber quen la conozca  
/ en l'inter di un año o dos, / porque con esta maldita / maña de l'imitación / que  
traí todo mexicano, / crioque ya antes que nació / se van a poner las cosas /  
que por Dios Santo, leitor / va a parecer este México / socursal de Nueva Yor...  
/ Si astedes queren, mis cuates / darse un leve chamuscón / con las conquistas  
qu'el gringo le ha hecho a nuestra nación / vaya a darse una güelta / por Madero  
y allí pónganse dialtiro abusados / por si acaso pueden óir / cuatro palabras  
siquiera / dichas en güen español... / Pa decir sí, dicen "yes", / pa decir no, dicen  
"nou"; / cuando van a ...ciertas partes, / dizque van al "guaterclós"; / "gumornin"  
por güenos días, / "gubai" en lugar di adiós, / lo qu'está güeno está "oquei" / y  
"God" le dicen a Dios, / cosa qui a mi me parece / qu'es falta d'educación... / ¡Y  
aluegohay que ver qué anuncios / para hacemos mostrador...! / Les nombran la  
"Roxy Orchestra" / a unos prietitos que yo / crioque han de ser mesmamente





Sucesos para todos, México, 14 de junio de 1938. Col. Hemeroteca Nacional de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. UNAM

tampoco faltaron sus reportajes con cierto tono reaccionario, en que hablaba de los desempleados, de los mendigos y de los vagos. A mediados de 1938, por ejemplo, escribió: “En esta ciudad existen tal cantidad de vagos, enemigos irreconciliables del trabajo, de esos que lo buscan rogando a Dios no encontrarlo, que si se resolvieran sindicalizarse, formarían la central más numerosa de cuantas existen en la República. La CTM les vendría floja, la CROM muy guanga, la CGT muy holgada, y la FROC demasiado amplia.”<sup>7</sup>

Al poco tiempo incluso denunció la existencia de dos organizaciones llamadas la Alianza de Menesterosos Mexicanos y la Liga Socialista de Mendigos. Insistiendo en que “la profesión de mendigo era la más lucrativa de México”, arremetió contra los mismos reportando que los miembros de estas organizaciones

...Se reúnen a media noche en el “bungalow” del líder, que en un pasillo sin luz eléctrica en donde las ratas brincan a más y mejor. Allí a la luz de una vela deliberan las soluciones a sus problemas, la amenaza de los nuevos competidores que no han logrado agremiar y la manera de evitar la sobreproducción de “colegas”. Esto como se ve no resulta tan fácil de solucionar. El “Chojo”, uno de los líderes, me ha dicho: “con esto de la carestía de la vida amenazan dejarnos “sin trabajo”...”<sup>8</sup>

Así, Concha Villareal mezclaba la ironía con una posición bastante reaccionaria que no ocultaba su intención de permear y representar a la opinión pública clasemediera, usando argumentos por demás generales plagados de lugares comunes. Al poco tiempo de que la Ciudad de México vivió algunas de las jornadas solidarias

más representativas del cardenismo, es decir, las muestras populares de apoyo a la expropiación petrolera en marzo y abril de 1938, la reportera Villarreal se lanzó contra las autoridades de la Ciudad de México con las siguientes parrafadas, que bien podrían quedar en boca de algún panista contemporáneo:

¡El tránsito ha sido siempre un problema sin solución en nuestra capital! Nadie ha podido encontrar la forma de organizarlo debidamente, y es que ya no sólo depende del mejoramiento de reglamentos y providencias técnicas, sino de disposiciones acertadas que logren descongestionar el tránsito. A esto súmese la intransigencia de un público sin educación de tránsito para el que lo mismo da el ojo verde que el ojo rojo del semáforo, como que igual le parece atravesar las calles de por medio que cerciorarse de que hay esquinas para cruzarlas...<sup>9</sup>

Pero afortunadamente este discurso no fue el único, como ya se ha visto, y no fueron pocos los escritores y periodistas que, más que regañar al prójimo, pretendieron rendir homenajes cotidianos a la Ciudad de México, a sus pobladores y a su geografía, todavía entre rural y urbana. Un último ejemplo de esta vertiente fueron los escritores Rabanal y Martínez Cuétara, que a partir de noviembre de 1934 iniciaron la sección "Calles y Callejones" en la revista *Vea*. Combinando a veces prosa y a veces versos con unos extraordinarios fotomontajes porno-light que firmaba un tal "Foto César", las crónicas de estos dos periodistas se convertirían en una especie de museo vivo de las diversas vías, de los parajes escondidos, de los edificios públicos y los ambientes secretos de la ciudad en los años treinta. Por lo general escogían una calle o un edificio y relataban su historia de manera amena y juguetona.

En una primera entrega los periodistas remontaron hasta la Tira de la Peregrinación y la fundación de Tenochtitlan, y con buen humor remataron con un párrafo dedicado al rey azteca Acamapichtli, que decía lo siguiente:

A pesar de haber sido este rey el primero en la dinastía azteca, no se rinde preza a su memoria como a la de otros muy ilustres mexicanos, y nosotros creemos que está muy mal, y que por lo menos, ya que no una estatua, sí se merece una calle; por lo tanto, su nombre debe ser grabado en una placa y colocado en lo que hoy es la calle de Motolinía, pues sin hacer menos a este santo fraile, el nombre de Acamapichtli es algo muy de glorificarse, que equivale al "¡Acá las tortas!" de nuestros días, y siendo la mencionada calle el lugar en donde se encuentran las más afamadas torterías de la Capital, nada más justo que ponerle el alusivo nombre a tan noble y nutritivo monarca...<sup>10</sup>

En entregas posteriores estos autores recorrieron las antiguas calles de la ciudad y a cada una le dedicaron versos y crónicas que seguían ese mismo estilo chocarreo. Por ejemplo, al hablar de la Calle de la Escondida (hoy Primera Calle de Ayuntamiento) contaban, en una buena cantidad de cuartetos, la historia de una "rubia encantadora" que llegó a la capital de la Nueva España durante el virreinato del Conde de Revillagigedo. Encerrada al poco tiempo en un convento encontró la manera de "jugar a la casita" y al "escondite" con el jardinero. Se le encomendó entonces a la rubia que pintara un niño Dios, ya que era bastante diestra en el arte del dibujo. El jardinero sirvió de modelo, quien fue reconocido por muchas de las monjitas al darse a conocer el cuadro: "¿Fue el bigote, fue el ombligo, la piocha, / las narices? / ¡Si tú lector no lo dices, / yo tampoco te lo digo!"



bucada y encontrada para servir en ella con fines de conquista erótica?

Si el lector, al igual que el periodista, camina por la Avenida Francisco I. Madero y después de haberla recorrido en la Avenida de Septiembre, se acerca a los cabarets de moda, encontrará la respuesta y admirará también femenina en todo su esplendor.

Es la cintura y son las caderas que ahora luce el sexo femenino

## “LA MUJER DE ANTONIO CAMINA ASI...”



**M**IENTRAS que la mujer busca cada día la adopción de nuevos escotes para lo más fácil conquista del hombre. Éste, sin embargo, se empeña también cada día en querer descubrir cuáles son los encantos.

La moda femenina va acompañada siempre del marco de modismos, hábitos y situaciones de tiempo en la mujer. A la atracción que sobre ella siempre ejerció el masculino pie de hombre, siguen otras atracciones no menos interesantes: los hombres al descubrirlo: los brazos al aire libre; su piernas sin medias; la cadera a la vista.

Cada uno de estas atracciones ha ido acompañada de un estilo peculiar en el vestir, así como también de gestos y modales en el hablar y en el andar.

Cuando era de moda el pie descubierto, la mujer caminaba tan suave y

acompañadamente como una gacela y no empleaba maquillaje alguno por que pálido al rostro, bronceado la mirada y flexible el tallo aparecía más femenina, más amorosa y de mayor irradiación.

Las piernas sin medias trajeron: la talle corta, el andar pesuoso, el desafío al serafino. El maquillaje ocupó el lugar principal en esta moda, a fin de que los colores aplicados al rostro, pudieran hacer un tono contraste con la palidez de las piernas. Fueron botas, blusas y mangas.

Y cuando era la moda del pie pequeño, el hombre buscaba ante todo la femineidad y cuando rebobó de moda la pierna descubierta, el hombre buscaba con ansiedad la forma y la línea de los curvas de las piernas.

Y ahora, ¿cuál es la moda femenina

una desvirtuación y gracia sin límites.

Para la cintura y la cadera, no han mostrado ahora como se trabajó en los tiempos de las medias, cuando se usaban medias cortas y cuando el vestido servía para al cuerpo rasgado, enlucido por el frío de la lluvia, con el vestido de seda se volvió con el vestir más sencilla todavía. Lo que, hace las formas de su cuerpo, de las sedas a las gacetas ligeras.

De esta moda, el hombre se ha ido estableciendo la firmeza, cancelar lo que en términos técnicos, se llama "valor intrínseco" mismo.

Respecto a esta femineidad, en los muchos cabarets, que por los esteros en la Avenida México, admirando el diseño de la "femina" y todavía como en los viajes de porfirianos, día el resultado

La madre superiora descubre entonces lo que ha pasado y busca a la rubia por todo el convento y sus alrededores. Finalmente la encuentra en una calle que fue bautizada como la Calle de la Escondida y obliga a los pecadores a casarse. Rabanal y Martínez Cuétara terminaron esa entrega con las siguientes cuartetas, que quedan en voz de la madre superiora: “¡Qué vergüenza, qué cinismo, / qué gente tan descarada, / me han hecho la gran tanteada! / (¡¡Quién pudiera hacer lo mismo!!) / Y en recuerdo de la boda / de la monja arrepentida / la Calle de la Escondida / la llamó la gente toda...”<sup>11</sup>

De esta manera, una valoración antiolema de los espacios urbanos, recreada por algunos periodistas que oscilaron entre la bohemia y la crónica popular, pudo percibirse justo en aquella década en que lo popular parecía intrínseco a lo que se consideraba propiamente mexicano. Las esferas urbanas populares parecían ser igual de mexicanas que las clásicas imágenes del campo nacional, que tanto llegaron a explotar los medios de comunicación masiva, principalmente en el cine de charros y a través de la canción ranchera.<sup>12</sup> El mundo marginal de la Ciudad de México en primera instancia, y la paulatina apropiación de los espacios urbanos desde una perspectiva que reivindicaba la cultura popular, permitieron que durante la década de los años treinta las aportaciones ciudadanas a la cultura mexicana fueran recuperadas a través de sus principales actores y divulgadores. No faltaron quienes pretendieron mostrar las lacras de la civilización ejemplificando sus argumentos con las miserias que se vivían durante aquellos años en la Ciudad de México. Sin embargo, lejos de convertirla en “la ojerosa y pintada”, o en el origen de todos los males morales de este país, desde su dimensión popular la propia ciudad mostró desde entonces, su enorme capacidad para ser una vertiente vigorosa en la creación y recreación de la cultura mexicana.



VEA la siguiente definición en la que se expresaron de acuerdo los amigos que le acompañaban. Véalo así:

En los movimientos de caderas al caminar, se conoce el "valor intrínseco" de una mujer.

"Gracias a los sencillos vestidos que hoy usa la mujer, es posible apreciar, aun para el observador más superficial, los diversos movimientos de caderas del sexo femenino, con la seguridad de que entonces la fórmula no fallará.

"Aunque el lenguaje resulta un poco confuso, estableceré y formularé la fórmula que seguramente tiene el sexo masculino como femenino anticomplejo opuesto. La fórmula, entonces, hace un tema de acción geométrica, y es así:

"Si el movimiento de caderas es de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, la calificación es de macho a.

"Si el movimiento de caderas es vertical y horizontal, o lo que es lo mismo, de arriba a abajo y de abajo a arriba, y después de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, la calificación es de mujer.

"Pero si el movimiento es únicamente de arriba a abajo y viceversa, la calificación es de muy buena".

"El descubrimiento de la fórmula, dado originalmente para VEA, sostiene que, como prueba de la exactitud de esa fórmula, es necesario observar el paso de la mujer.

"El movimiento de caderas en la mujer, forma todo un ritmo femenino. Todo va acompañado movimiento de pies de arriba. La calificación de "muy buena", significa toda la gracia del sexo, y es más macho que cualquiera otra que antes se deba, a propósito de una observación sobre las damas, por ejemplo".



Veá, México,  
11 de junio de 1937  
Col. Hemeroteca Nacional de México.  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas. UNAM

1 Ricardo Pérez Montfort, "El pueblo y la cultura. Del Porfiriato a la Revolución", en Raúl Béjar y Hector Rosales (coords.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, México, CRIM/UNAM, 2005, pp. 57-80.

2 Enrique Bonet, "¡Un trapazo, jefe!", en *Veá*, México, 6 de marzo de 1936.

3 Enrique Bonet, "Artistas Ambulantes", en *Veá*, México, 8 de mayo de 1936.

4 R. Larriva Urías, "El domingo en la prisión", en *Veá*, México, 15 de marzo de 1936.

5 Carlos Rivas Larrauri, *Del arrabal*, México, Los Insurgentes, 1961.

6 *Veá*, México, 21 de agosto de 1936.

7 *Sucesos para todos*, México, 14 de junio 1938.

8 *Sucesos para todos*, México, 5 de abril de 1939.

9 *Sucesos para todos*, México, 25 de mayo de 1938.

10 *Veá*, México, 2 de noviembre de 1934.

11 *Veá*, México, 23 de noviembre de 1934.

12 Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo popular mexicano*, México, CIESAS-CIDEHM, 2003, *passim*.